

INTRODUCCIÓN

Hipólito de la Torre Gómez

Por la propia naturaleza de la materia de estudio, la historiografía de las relaciones internacionales o de la política externa de un país comporta siempre un interrogante –debate a menudo– sobre su capacidad en la escena exterior. No acontece igual en la historia interna, salvo que ésta se aborde con óptica comparativa, lo que suele ser poco frecuente.

En el caso de una nación como la nuestra, que en los dos últimos siglos combinó pérdida de poder con tensiones voluntaristas por recuperar presencia e influencia internacionales, extraña aún menos la frecuencia e intensidad con las que suele plantearse ese interrogante. Para obtener una respuesta relativamente convincente deberá el historiador esforzarse por acumular conocimientos empíricos de muy diversos ámbitos, desde el diplomático al cultural, pasando por el político, el militar, el económico o el de los comportamientos colectivos, por citar sólo los más conocidos. Pero, sobre todo, deberá saber incardinarlos metodológicamente, de forma que permitan ponderar tres referencias capitales: el peso relativo del país, es decir, el resultado de la comparación con el medio externo de sus variables objetivas de poder; la densidad social, precisión, realismo y continuidad de sus intereses y objetivos exteriores; las características y posibilidades que en cada momento le ofrece o le exige el sistema internacional donde inscribe su presencia.

Todo ello tiene un interesante plano de condensación en la percepción que generan los propios actores del sistema sobre ellos mismos y sobre el (los) otro (s). Ciertamente, ese conjunto de imágenes debe recibirse con enorme cautela, porque a menudo éstas reflejan todo un mundo de tópicos, de prejuicios históricos, de valores, de ilusiones y temores no siempre coincidentes con la realidad. Y eso, descontando el laboriosísimo esfuerzo de compilación y purga testimonial que supone la captación de ese universo especular. Con todo, no es menos cierto que éste resulta enormemente útil –incluso como legítimo atajo–

a la hora de ponderar la realidad internacional, que la mirada entrecruzada de sus diversos actores no sólo refleja, sino que además, a su vez, crea.

Siendo así, parece razonable suponer que en larga medida la respuesta al interrogante sobre el papel o el peso de España en la escena exterior, se encierra en la propia percepción que los otros grandes protagonistas del espacio que interesa a la presencia internacional española se han formado de la capacidad y de la realidad de nuestro país. Eso es exactamente lo que se ha pretendido captar con la selección documental que recoge este libro. Y también muy modestamente, porque la propia operación de seleccionar está marcando ya los límites valorativos de las discretas posibilidades que atribuimos a esta obra. Primero, porque los documentos que se transcriben constituyen –ni que decir tiene– literalmente una gota en el océano de “pareceres”. Segundo, porque, por más académica y objetiva que se pretenda, la inevitable selección de unos cuantos no está –nunca podría estarlo– exenta de prejuicios e inconscientes interpretaciones previas.

Asumidas estas ineludibles limitaciones, se ha procurado sin embargo minorar en lo posible sus efectos, articulando metodológicamente el trabajo sobre bases fácilmente reconocibles y aceptadas por la historiografía: una época de España –el segundo franquismo– bien caracterizada por la dificultosa articulación entre la persistente inmovilidad política y el intenso proceso de modernización social y búsqueda de homologación internacional; un espacio exterior euro-atlántico, dominado por los Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia, principales interlocutores de la España franquista en su esforzada voluntad de inserción en Occidente; una documentación, procedente en su mayoría de los archivos diplomáticos de los referidos Estados que, proyectando su percepción sobre España y su régimen, ofreciese al estudioso nuevos elementos de juicio a la hora de ponderar la significación y el peso internacional de nuestro país. Ahuyentándole así de la tentación al recurso tópico –y no poco autoflagelador– de tantas “insignificancias” y “marginaciones”; de tantas irremediables esperas a que la democracia devolviera a la nación un pulso internacional supuestamente paralizado..., ya que hacía muchas décadas que el otro lugar común, propagandístico e inverosímil, de la “España Grande” había sido cumplidamente enterrado por los historiadores y por la sociedad española.

Lo que aquí se muestra no es ni una España tan grande –como pretendía la propaganda de la dictadura– ni tan miserable como sostenían sus opositores y a menudo postula la historiografía. Es, ciertamente, la España de un tiempo peculiar, condicionada en el exterior por su propia peculiaridad política, pero también la España que, sin duda lastrada en sus posibilidades y objetivos internacionales por el rechazo exterior a su régimen, recorría no obstante en esos años una etapa decisiva de su evolución histórica desde el acomplexado retraimiento con que había iniciado la época contemporánea a la normalización de su presencia exterior tras el nuevo pasaporte visado por la democracia de finales del siglo XX.

Para completar la visión de ese recorrido español a lo largo de dos décadas cruciales (1955-1975) y contextualizar el *corpus* documental, ofreciendo también una obra de utilidad para los estudiantes universitarios de especialización en cuestiones internacionales, se han incorporado tres estudios introductorios sobre la España de aquella época: uno, que pretende verla en su interior; otro, que la examina en su proyección externa; un tercero que la analiza desde la mirada del propio entorno internacional.

Precisamente por ese propósito de llegar fácilmente a un público universitario amplio, y aún a sabiendas del riesgo de algunas ocasionales e inevitables «traiciones» a la letra o al espíritu de los textos, se ha optado por traducir todos los documentos de sus lenguas originales en portugués, francés e inglés.

Y ya, dígase para concluir, que esta obra es uno de los resultados del proyecto de investigación que dirigí sobre el *Franquismo y el salazarismo en la escena internacional**. Queda pendiente, por tanto, un nuevo volumen que tratará del caso portugués en la última fase del *Estado Novo*. Ni que decir tiene que la pertinencia del estudio de uno y otro casos ibéricos, y de la relación entre ambos, se explican fácilmente contemplando el mapa peninsular y trayendo a colación el tipo de regímenes políticos que durante décadas lo gobernaron.

En el curso de la referida investigación, como ahora en este libro, conté con la valiosa colaboración de mi colega y amigo de muchos años, el profesor Juan Carlos Jiménez Redondo. También con la generosa dedicación de la profesora, e integrante del equipo investigador, Marisol Gómez de las Heras. La profesora Rosa Pardo, no solo aportó la importante documentación norteamericana, sino que aceptó sumarse a esta obra para bien de la misma. Aunque no aparezca en la nómina de autores, el lector debe saber que la traducción de los documentos corresponde a la profesora Carmen Campuzano, que repasó una y otra vez los textos hasta dejarlos, sin demasiadas “traiciones”, en puro español.

A todos ellos quisiera este coordinador expresarles su sincera gratitud, como también que se le permitiera cumplir aquí su deseo de dedicar esta obra a dos distinguidos universitarios con los que siempre estará en deuda: los profesores Adriano Moreira y Carlos Seco Serrano.

Hipólito de la Torre Gómez
Coordinador

* Proyecto de Investigación I+D+I, referencia HUM 2006-05302/HIST, del Ministerio español de Ciencia e Innovación.